

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Hay quien adquiere su Mundo Venidero en un instante

“Y será para él, y para su simiente después de él, el pacto de la *kehuná* para siempre.” (Bamidbar 25:13)

¿A qué se debió que, en efecto, Pinejás obtuviera esa recompensa tan grande? Se debió a que Pinejás actuó con entrega total —poniendo en peligro su vida— por el honor de Hashem Yitbaraj. Pinejás no se abstuvo a causa de ningún hombre, a pesar de que Zimrí ben Salú era uno de los príncipes de Israel, y todos los miembros de su tribu estuvieron de su lado en ese momento. A pesar de esto, Pinejás arriesgó su vida, tomó una lanza y mató a los impúdicos delante de todos. Cuando Hakadosh Baruj Hu vio el coraje de Pinejás, le hizo milagros y lo protegió de todo daño, e incluso le dio una recompensa extraordinaria.

En el libro *Pitujé Jotam*, del experimentado en milagros, Ribí Yaakov Abujatzira, ziaa, Rabenu escribió que el nombre mismo de Pinejás demuestra el celo que él tenía por el honor de Hashem Yitbaraj, pues el nombre de Pinejás en hebreo se puede dividir de la siguiente forma: *pené* (פני: ‘la faz que’) *jas* (חן: ‘se compadeció’). Zimrí ben Salú no “se compadeció” del honor de Hashem y, por así decirlo, avergonzó la faz de Hashem delante de las masas; por su parte, Pinejás celó el honor de su Creador, Hashem de las Huestes, y puso en peligro su vida con el fin de defender Su honor. Eso es lo que quiere decir *pené* – *jas*; es decir, vino éste y se compadeció de la vergüenza que estaba pasando Boré Haolam, y se preocupó del honor del Cielo, que había sido ultrajado con la transgresión.

Pensé en agregar a esto una alusión interesante acerca del nombre de Pinejás. La palabra en hebreo *jaím* (י"ח: ‘vida’) tiene el mismo equivalente numérico que *jas* (חן: ‘compadecer’), que es 68; esto indica que Pinejás renunció a su propia vida con tal de mantener el honor de Hashem Yitbaraj, y aceptó entregar su vida para vengar el honor de Hashem, y se puso como meta sacar del campamento sagrado de Israel a los pecadores. Sobre él, se puede aplicar aquello que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avodá Zará* 18a): “Hay quien adquiere su Mundo Venidero en un instante”.

A simple vista, Pinejás habría podido hacer una introspección y concluir que, si Moshé y Aharón y los setenta ancianos que se encontraban presentes

permanecían callados sin levantar un dedo en reacción al desvergonzado acto de Zimrí ben Salú, ¿por qué tendría él mismo que hacer algo al respecto? ¿Acaso precisamente Pinejás tenía más temor del Cielo que Moshé Rabenu, Aharón y los Sabios, y por eso se movió a actuar?

No obstante, Pinejás no hizo ese tipo de cálculos. Él se deshizo de ese tipo de pensamientos y no hizo cálculos con intereses creados. En un abrir y cerrar de ojos, decidió, con mucho coraje, llevar a cabo lo que era requerido hacer en ese momento para defender el honor de Hashem. Por lo tanto, el versículo dice (*Bamidbar* 25:13): “Quien celó por su Dios”. Esto fue como si en aquel momento a Pinejás le hubiera parecido que Hashem “era solo de él” y, definitivamente, que él tenía la obligación de celar Su respeto y Su honor, aun cuando los demás no lo hicieran. Por una persona que realiza una acción como ésta, se dice: “Hay quien adquiere su Mundo Venidero en un instante”. Si Pinejás hubiera sopesado todo tipo de factores, y la Inclinación al Mal le hubiera propuesto todo tipo de excusas para que no hiciera nada y se desentendiera de la responsabilidad que ello implicaba, Pinejás lo habría perdido todo.

Ésta es la intención del versículo que dice: “Se levantó de en medio de la congregación y tomó una lanza”. De pronto, se levantó Pinejás de en medio de la congregación, pues todos estaban sentados en ese evento, y en un abrir y cerrar de ojos, con extrema agilidad y sigilación, llevó a cabo una acción atrevida, y celó el honor de Hashem Yitbaraj. Esos instantes de diligencia son los que le ameritaron el pacto de la *kehuná* eterna, para sí y para su descendencia después de él, pues “Hay quien adquiere su Mundo Venidero en un instante”.

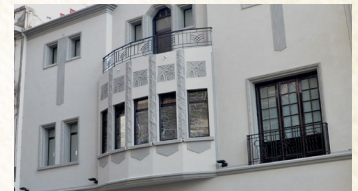
Ésta es la forma correcta con la que debe conducirse toda persona, en todo momento y en toda ocasión. Pues si la persona aflojare en el cumplimiento de las mitzvot, diciéndose que “hay tiempo para hacerlo”, y la deja pasar, la Inclinación al Mal se le acercará y tratará de incitarla a no cumplirla del todo, introduciéndole pereza e indiferencia en el corazón. Si esto sucediere, ¿qué fue lo que la llevó a eso? Aquella flojera que tuvo al principio. Y esa flojera que tuvo al principio en el cumplimiento de las mitzvot es lo que provocó que lo perdiera todo. El diligente en el cumplimiento de las mitzvot, ya desde el principio es recompensado por esa agilidad, y amerita adquirir su Mundo Venidero en un instante.

Que sea la voluntad de Hakadosh Baruj Hu que plante en nuestros corazones el amor por Él, el temor de Él, y el amarlo todos los días; y que ameritemos cumplir las mitzvot y hacer Su voluntad con agilidad. *Amén veamén.*

21 de tamuz de 5784
27 de julio de 2024

893

Pinejás



Hilulá

21 de tamuz

Ribí Rajamim Nehoray,
Jefe del Bet Din de París.

22 de tamuz

Ribí Shelomó de Karlín –
que Hashem venga su sangre—.

23 de tamuz

Ribí Moshé Cordobero.

24 de tamuz

Ribí Yehoshúa Berdugo.

25 de tamuz

Ribí Arié Leib,
autor de *Shaagat Arié*.

26 de tamuz

Ribí Aharón Berajjá de Módena,
autor de *Maavar Yabok*.

27 de tamuz

Ribí Elazar Abujatzira.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Pecador anónimo

Al final de la parashá de Balak, la Torá cuenta acerca del terrible pecado de Zimrí ben Salú, el príncipe de la tribu de Shimón, con la midianita Cozbí bat Tzur. No obstante, la Torá no reveló el nombre de los perpetradores en el momento del pecado. Solo en la parashá de Pinejás, después de que Pinejás se levantó y los mató con la lanza, la Torá alaba dicha acción, y es entonces que revela los nombres de los pecadores.

Mi querido hijo, *sheyjié*, Ribí Mijael, *haiú*, me preguntó al respecto: ¿por qué recién ahora la Torá menciona los nombres y no antes, cuando habían cometido el pecado?

Pensé que se puede responder, *besiatá Dishmaíá*, de la siguiente forma: es sabido que el nombre particular de una persona demuestra la conexión que la persona tiene con la raíz de su alma sagrada, que proviene de las Alturas. Todo nombre dado a toda persona del Pueblo de Israel por sus padres proviene de la Providencia Divina, desde el Cielo, de acuerdo con la conexión que el alma de la persona tiene con los mundos superiores. Y ya que el nombre particular de la persona la relaciona con la raíz de su alma en las Alturas, entonces, en el momento en el que peca, se rompe esa conexión con la *Shejiná* sagrada. Al perderse esa conexión y anularse, por ende, se anula también el nombre personal que había tenido dicha persona hasta el momento en que pecó, y que la unía a su raíz, y así se convierte ahora en una persona anónima.

Por ello, la Torá no detalló el nombre de Zimrí ben Salú al principio, sino que habló de él de forma anónima, pues, debido a la gravedad de su transgresión, se desconectó Zimrí de *Hakadosh Baruj Hu*, y se convirtió en un ente sin ninguna relación con la Torá. Así él había perdido su nombre personal, el que lo unía a la raíz de su alma, radicada en la base del Trono de Gloria.

No obstante, después de que Pinejás se levantó y celó el honor de Hashem, y mató a Zimrí, es como si hubiera compuesto con ello el alma de Zimrí ben Salú, pues él recibió su castigo a manos de Pinejás, quien lo mató. Y la muerte expía.

Además, ya que por medio del acto de Zimrí había comenzado una grave plaga que estaba acabando con los miembros del Pueblo de Israel, sin duda, en ese momento, se introdujo en los corazones de Israel el temor a pecar, pues comprendieron cuán duro y grave es a los ojos de Hashem el pecado de las relaciones ilícitas, ya que Hashem detesta la depravación. Gracias al hecho de que Zimrí pecó y Pinejás corrigió su pecado al matarlo, se esclareció —por medio de lo que sucedió con Zimrí— que la abstención del pecado es una virtud muy elevada, y el temor de pecar se implantó en los corazones de todo Israel. Desde entonces, regresó el alma de Zimrí a su composición original, y se conectó de vuelta a su raíz; por ende, retornó su nombre particular a su persona.

Por lo tanto, la Torá lo nombra por su nombre personal completo: Zimrí ben Salú. Y a pesar de que este no tuvo esta buena intención, de todas formas, Pinejás hizo, a través de Zimrí, una santificación del Nombre de Hashem, y gracias a Zimrí, el Pueblo de Israel tomó el ejemplo y se aproximó a Hashem, e introdujeron en sus corazones el temor a pecar. Esto estuvo de su lado, y aquella conexión que se había perdido debido al pecado, se volvió a recuperar, lo cual provocó que retornara su nombre a su lugar.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem
de la pluma de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Toda demora es para bien

Si uno se pone a meditar acerca de todo lo que le sucede en la vida, encontrará que muchas veces pudo “adquirir su mundo en un instante” por el mérito de una buena acción que realizó o por cualquier mitzvá que haya cumplido, y concluirá que dicha acción o mitzvá fue lo que lo protegió de todo mal.

En uno de mis tantos viajes, llegué a Venezuela para reforzar a la comunidad local en el tema del temor del Cielo. Al culminar mi disertación de palabras de fe en dicho evento, que contó con la participación de un gran público, realizamos una gran santificación del Nombre de Hashem al recitar el *Keriat Shemá* todos al unísono. Después de ello, bendije a todo el público en general por el mérito de mis sagrados ancestros, *záaa*, y me propuse salir en dirección al coche. De pronto, de entre el público presente, se me aproximó una persona que procuró abrirme la puerta del coche para, a la vez, recibir una bendición en forma particular.

Mis acompañantes trataron de evitarlo, ya que recién habíamos terminado el gran evento público y yo tenía que salir rápidamente hacia otro destino. No obstante, les pedí con delicadeza que permitieran que la persona se acercara a hablar conmigo. Pensé: “¿Por qué no habría de hacer *jésed* con este judío? Si se tomó la molestia de venir hasta donde mí, es porque tiene una gran necesidad. Siendo así, voy a prestarle atención, y, de esa forma, también le proveeré de satisfacción al Creador del Mundo”. Y en verdad, así lo hice.

Lo cierto fue que nos tomó más del par de minutos que pensé que tomaría. Y debido a ello, tuvimos el mérito de un gran milagro, por parte de *Hashem Yitbaraj*. Luego de retrasarnos unos minutos con este judío, nos dispusimos a salir, pero un coche pasó muy cerca del nuestro, y se colocó delante de nosotros. De pronto, otro coche, del cual salieron dos hombres amenazadores, se le abalanzó por delante a ese primer coche. Estaban armados con pistolas y pretendían asaltar a los pasajeros de ese coche, que estaba delante de nosotros. En aquellos instantes, nos invadió el terror. El primer coche comenzó a andar a velocidad en reversa para escaparse de los asaltantes, y casi choca contra nosotros. Cuando los asaltantes vieron que el auto estaba blindado y no tenían forma de penetrarlo, de inmediato, se dieron a la fuga de la escena del crimen, antes de que llegara la policía local.

En ese momento, surgió en mi mente lo que había sucedido hacía tan solo unos minutos, al venir aquella persona a pedirme una bendición, con lo cual nos habíamos retrasado unos minutos. Si no me hubiera detenido a atenderlo, habría sido nuestro auto el blanco del asalto de aquellos mafiosos. Y no puedo si quiera imaginarme la tragedia que hubiera podido suceder —*jas vejálila*—, la que fue impedida por misericordia Divina. Y aun cuando solo teníamos nuestras vidas para ofrecer —pues no llevábamos dinero considerable como para satisfacer a los asaltantes—, quizá nos habrían tomado como rehenes, para pedir dinero en rescate por nosotros.

De esta forma, pude ver claramente cómo por el mérito de un breve retraso en el cumplimiento de una mitzvá, obtuvimos nuestras vidas en recompensa, y fuimos salvados de la muerte por gracia Divina. Y no cabe duda de que sobre esto, podemos decir: “Hay quien adquiere su Mundo (Venidero) en un instante”.



DIYRÉ JAJAMIM

**¿Por qué el Rav Ovadia buscó
a la anciana del vecindario
de Bujarim?**

**“Que salga delante de ellos y que venga
delante de ellos.” (Bamidbar 2:17)**

El Gaón, Ribí Yejiel Mijal Shtern, *shelita*, cuenta en su libro una anécdota acerca de Marán, el Gaón, Harav Ovadia Yosef, *zatzal*:

Recuerdo que, cuando era niño, mi padre, *zatzal*, regresó una vez de la *tefilá* de la noche de Shabat, y mi madre le dijo: “Saqué la sopa para darles a los niños, y vi que estaba muy roja; me temo que quizá no hice el pollo lo suficientemente *casher* y lo cociné así, por error”.

Mi padre le dijo: “¿Y qué? Entonces, no comeremos la sopa, y tendremos que *casherizar* los utensilios”. Mi madre le dijo: “Pero hay un problema: cada noche de Shabat viene una señora pobre, del vecindario de Bujarim, y yo le doy dos alas de pollo; y hoy ya vino esa señora y le di las alas. ¿Qué hacemos?”.

Mi padre, *zatzal*, cuando escuchó aquello, empalideció y casi se desmayó. ¿Qué podían hacer entonces? ¿No sabían dónde localizar a dicha señora! ¿Cómo podrían encontrarla?

Mi padre fue donde Ribí Tzvi Pésaj Frank para deliberar acerca del asunto, y éste le dijo: “No tengo la menor idea de cómo poder hacer apta para el consumo esa sopa. Pero, quizá, puedes ir donde Ribí Ovadia Yosef y él podrá encontrar una faceta por medio de la cual permitirlo”.

Mi padre fue donde el Rav Ovadia Yosef, quien se encontraba entonces en medio de su cena de Shabat. El Rav preguntó si mi madre había puesto el pollo cuando el agua estaba hirviendo, o antes de ello, y mi padre le respondió: “Me parece que, al principio. Ella coloca el pollo, le vierte agua encima y luego lo pone sobre el fuego”.

Rabenu le dijo: “¿Entonces, no hay forma de permitirlo!”. Mi padre se lamentó: “¿Qué haremos ahora? ¿Le dimos a una señora anciana pobre dos alas de pollo de dicha sopa!”.

El Rav Ovadia le dijo: “¿Saben dónde ella vive?”, a lo que mi padre le respondió: “Mi esposa me dijo que ella vive en el vecindario de Bujarim, pero no sabemos dónde”.

El Rav pensó unos minutos, y dijo: “Si usted va a Bujarim, ¿quién le va a prestar atención —aparte de que todos se encuentran en medio de la cena de Shabat—. De modo que iré con usted, y así quizá encontremos a alguien a quien podamos pedirle que nos dirija. Estoy seguro de que, con ayuda del Cielo, la encontraremos”.

El Rav Ovadia dijo el *Bircat Hamazón*, dejó a su familia y fue con mi padre al vecindario de Bujarim.

Continúa en la pág. 4 >>>



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El bien para el Pueblo de Israel

“Por lo tanto, dile: ‘He aquí que le obsequio Mi Pacto de Paz.’” (Bamidbar 25:12)

A simple vista, se da a entender que Pinejás recibió su recompensa solo por el hecho de haber aplacado la ira de *Hashem Yitbaraj* contra los Hijos de Israel. Y eso es de asombrarse, pues, aun si el acto de Pinejás no hubiera salvado a los Hijos de Israel de la ira Divina, de todas formas, el solo hecho de que tal acto —que fue con total abnegación y arriesgando su propia vida— provocó una santificación del Nombre de Hashem, justifica la recepción de una recompensa.

Sobre esto, el *Bircat Péretz* responde, de acuerdo con lo que dice la Guemará (*Tratado de Kidushín* 40a), que por un acto que es solo bueno para el Cielo y no es bueno para las criaturas, la persona no recibe recompensa en este mundo, sino solo en el Mundo Venidero su recompensa será completa.

Resulta que si el acto de Pinejás no hubiera aplacado la ira de Hashem, habría obtenido por ello su recompensa solo en el Mundo Venidero; pero ya que con su acto él provocó el bien a las criaturas, a saber, el Pueblo de Israel, Pinejás tuvo el mérito del Pacto de Paz también en este mundo.

Los Diez Mandamientos en lenguaje singular

“Por haber celado a su Dios.” (Bamidbar 25:13)

Todo pecador hace depender su transgresión del compañero, diciendo: “Él también hizo tal o cual cosa”.

Por ello, *Hashem Yitbaraj* dijo los Diez Mandamientos en lenguaje singular, de modo que a todos y cada uno de los miembros del Pueblo de Israel le parezca como si la Torá le hubiera sido entregada solo a él, sin tener que fijarse en los demás.

A la luz de este concepto, el *Jomat Esh* esclarece que sin duda Pinejás podría haberse fijado en Moshé y en Aharón y en los setenta ancianos, y decir: “Si ellos permanecen callados y no mueven un dedo, ¿por qué yo habría de ser ‘más temeroso del Cielo’ que ellos y por qué habría de hacer más que ellos?”. Pinejás no hizo este tipo de cálculos, sino que hizo lo que le pareció que era imperativo hacer por el honor de *Hashem Yitbaraj*.

Por ello, está dicho: “quien celó a su Dios”; a Pinejás le pareció, en aquel momento, como si Hashem fuera solo “su” Dios y él tuviera la obligación de celar Su honor, a pesar de que no había ninguna otra persona que lo hiciera.

El pastor fiel de Israel

“Y que la congregación de Hashem no sea como el rebaño que no tiene pastor.” (Bamidbar 27:17)

El Jafetz Jaím, el pastor fiel de su congregación, solía enseñar Guemará a varios participantes de la comunidad en el *Bet Haknéset* de Radin. En una de las lecciones, llegaron a la Guemará en el *Tratado de Bavá Batrá*, en donde se relata acerca de que en la ciudad de Nehardea había ladrones, razón por la cual los ciudadanos que eran dueños de rebaños no permitían que sus bestias fueran por sí solas a la casa del pastor para que él las llevara a pacer, sino que ellos mismos se las entregaban en las manos a los pastores.

Al escuchar esto, el que era el encargado de la casa de baño público dijo: “Ahora comprendo el versículo que decimos al recibir Shabat (*Tehilim* 95:7): ‘Y nosotros somos el pueblo que Él pacer; el rebaño de Su mano’, el cual nos enseña que la supervisión de Hashem sobre nosotros es constante, sin pausa, como aquello que pasa directamente de una mano responsable a la otra”.

Al Jafetz Jaím, le gustó tanto este razonamiento que solía citarlo con frecuencia.

Ribí Shabetay Shaptil Weis, *shelita*, citó esta explicación en su libro *Mishbetzot Zahav*, y agregó que había escuchado que así también se explica el pedido de Moshé Rabenu a *Hashem Yitbaraj*: “Y que la congregación de Hashem no esté ni un segundo como un rebaño que no tiene pastor, sino, más bien, como un rebaño que es traspasado de mano a mano”, es decir, de la mano de Moshé Rabenu, el pastor fiel, a la mano de Yehoshúa Bin Nun, ¡sin interrupción!



לֹא תִירָא לְבֵיתָהּ מִשְׁלָג כִּי כָל בֵּיתָהּ לְבָשׁ שָׁנִים:

“No teme por su familia, de la nieve, pues toda su familia viste ropas carmesí.” (Mishlé 31:21)

En el transcurso de los meses posteriores al fallecimiento de la Rabanit Madeleine Pinto, se acumularon poco a poco anécdotas de los actos de *jésed* que realizó la matriarca del reinado Pinto, *aleha hashalom*. Como la compañera fiel de toda la vida de su esposo, el experimentado en milagros, Rabenu Moshé Aharón Pinto, *zíaa* — símbolo y señal de la realización de *jésed* con las personas de la congregación y con cualquier otra persona que llegara a él en busca de salvación y misericordia—, la Rabanit, *aleha hashalom*, llevó a cabo *jésed* tanto a través de su persona como de su dinero, con un espíritu generoso y con buen ojo.

Ya en el transcurso de la *shivá*, escuchamos del hijo de la Rabanit un aspecto que había quedado grabado en su mente desde su niñez, y esto es lo que relató:

Cuando las congregaciones judías a lo largo de Marruecos comenzaron a reducirse, poco a poco, los judíos fueron dejando sus casas y la tierra de su nacimiento para dirigirse, algunos, a la Tierra Sagrada, y otros, a Francia o Canadá y demás naciones del mundo.

La ciudad de Mogador en la que residíamos era una ciudad moderna y amplia, y muchas personas de negocios habitaban allí. Era obvio, entonces, que los judíos comerciantes fueran de los primeros que mudaran sus negocios y dejaran la ciudad. A la vez, comenzaron a llegar los judíos de las poblaciones adyacentes a vivir a la gran ciudad, provenientes de las aldeas o poblados cercanos. Ellos traían consigo pobreza y carencia, ya que no eran originalmente personas de negocios, sino personas de trabajos manuales. En Mogador, había casas grandes, de diez habitaciones, y dichas personas pobres las alquilaban por habitaciones, viviendo varias familias distintas en una misma casa compartida. Allí había un horno de carbón del cual todos

hacían uso. También había un solo pozo de agua en el patio para el uso de todos.

Nosotros vivíamos en la *malaj* (el ‘gueto’) antigua de la ciudad. La *malaj* estaba rodeada de una muralla y tenía un portón a la entrada y uno a la salida. Amábamos los callejones de la *malaj*, donde jugábamos en nuestra niñez. Cuando llegaron aquellas familias pobres de judíos, mi padre, *zíaa*, y mi madre, *aleha hashalom*, los recibieron y los ayudaron cuanto pudieron. Tengo un recuerdo muy claramente grabado en la memoria, de cómo cada jueves mi madre compraba comestibles —carne, papas, guisantes, etc.—, y los colocaba todos en una olla muy grande, los sazónaba y los mezclaba muy bien, de modo que la carne estuviera bien distribuida en toda la olla; luego tapaba la olla y la sellaba con barro, y la dejaba cocinar a fuego lento toda la noche de Shabat. Shabat en la mañana, venía un representante de cada familia con una olla y tomaba una porción de *jamín* de la olla grande, y cada una de estas personas se preocupaba de que quien viniera después recibiera carne también. Según lo que recuerdo, ¡de esa olla solían disfrutar alrededor de treinta familias!

Es interesante —continúa diciendo— que cada uno de los residentes que venía a tomar una porción de la olla de *jamín*, se preocupaba de que quedara también para aquel que viniera después, y no se abalanzaban sobre la olla como hambrientos a tomar cada cual cuanto pudiera; más bien, cada cual esperaba su turno y recibía lo que necesitaba.

Un Shabat, varias personas tocaron a la puerta de la casa para tomar su porción de *jamín*. Por algún motivo, no hubo quien les abriera la puerta, y aquellos judíos se fueron con las manos vacías. Cuando mi padre se enteró de esto, se angustió enormemente, le dolió mucho y estuvo muy resentido por ello. Le dolía el hecho de que ese Shabat había habido judíos que vinieron y no habían podido llevarse consigo comida.

>>> **Continuación de la pág. 3.**

En el camino, le dijo a mi padre: “Rece para que la encontremos pronto, ya que tengo que dar un *shiur* en la yeshivá de Porat Yosef, y no puedo dejar de asistir por el público”.

Cuando llegaron al vecindario de Bujarim, Rabenu vio que una mujer salía a su patio y le preguntó: “¿Dónde vive la señora pobre?”. La mujer le dijo: “Hay muchas mujeres pobres aquí, en el vecindario”. No obstante, poco a poco, se fueron acercando más y más personas, y, de acuerdo con la escasa descripción que mi padre supo dar acerca de la anciana pobre, surgieron varios posibles nombres. Mi padre y el Rav Ovadia se dirigieron a una de las casas que les habían sugerido, junto con un grupo de las personas que se les habían adherido, y mi padre tocó a la puerta.

La mujer ya se había ido a dormir, pero, luego de unos segundos, se escuchó detrás de la puerta: “¿Quién es?”. “Ovadia Yosef”, respondió el Rav. De inmediato, se abrió la puerta, y la mujer se sorprendió de ver, delante de ella, a nadie menos que el Rav Ovadia junto con un cortejo de personas. “¿Qué ha sucedido?”, preguntó curiosa.

“La esposa de este señor le dio hoy dos alas de pollo, ¡pero su consumo está prohibido!”.

“¡Baruj Hashem que el Rav me lo notifica!”, dijo la mujer. “¡Las había puesto en el *jamín* para mañana!”.

El Rav Ovadia se volteó y se dirigió a mi padre (a quien el Rav Ovadia no conocía) y le dijo: “*Hakadosh Baruj Hu* no hace que llegue un tropiezo por medio de los Tzadikim. Por lo visto, usted es un Tzadik”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555